

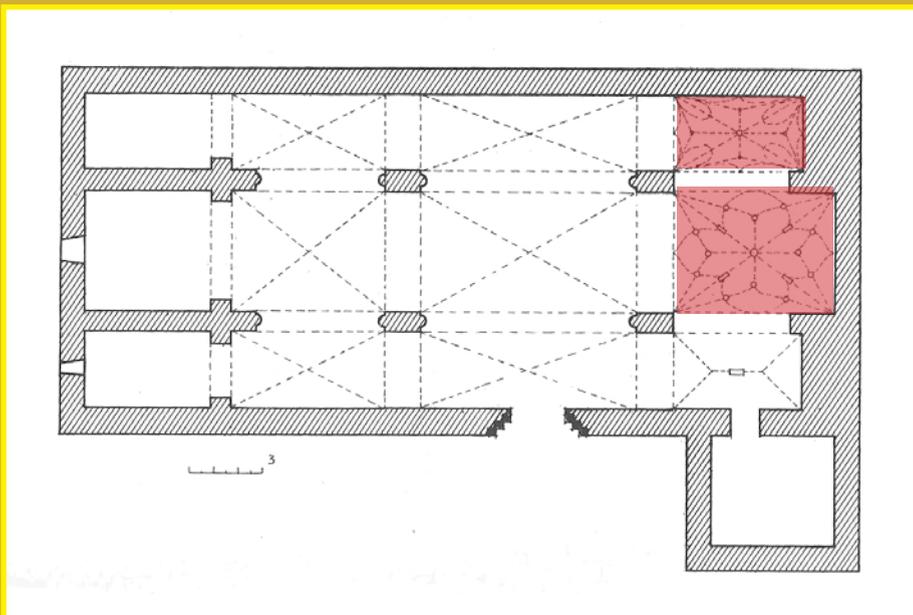
VILLERÍAS DE CAMPOS

Iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza

Capilla mayor y del Evangelio

Década de 1560

Encalado en el siglo XVIII, grietas y pérdidas



Los orígenes de la parroquia de Villerías han de remontarse hasta finales del siglo XII, pese a que de ese momento solo resten ya en su fábrica un tramo de muro con canecillos hacia el norte y su portada meridional. También su articulación interna, con tres naves separadas por arcos formeros que apoyan en pilares rectangulares con semicolumnas adosadas y un triple ábside de testeros planos, parece heredada de época románica. Así, pues, lo que hoy se puede contemplar es una amalgama de añadidos y reformas emprendidas en el tránsito del siglo XV al XVI, cuando se construía la actual cabecera, seguida poco después por la torre y el pórtico, y que concluirían en el siglo XVIII con la ampliación de las naves y el volteo de bóvedas de ladrillo en ellas y en el ábside de la Epístola.

Esa nueva cabecera, que modificó la primitiva imagen del templo, es la que centrará a partir de ahora nuestro interés. Su engarce con la nave se efectúa gracias a tres arcos de medio punto, el central de mayor luz y ligeramente abocinado. De sus tres capillas, la mayor y la del Evangelio engalanaron sus bóvedas con yeserías avanzadas el siglo XVI y su hechura fue vinculada por Portela con los hermanos Corral de Villalpando. Dicha atribución no solo se fundamentaba en la utilización de ciertos ornatos propios de estos maestros o en la aparición de algunos tipos humanos próximos a los vistos en otras obras documentadas, sino también en la cercanía de un conjunto espectacular que se les asigna sin mayores dudas, las bóvedas de la iglesia de Meneses de Campos.

Ambas capillas tienen forma rectangular, siendo más ancha y profunda la central. Su bóveda se engalanó con una serie de nervios de yeso que dibujaron una crucería estrellada donde los combados forman flores cuádrupétalas alternando remates semicirculares y en conopio. Aunque simplificada, evoca inevitablemente a las que veremos más adelante en Santa María del Azogue de Benavente. Sobre los nervios se aplicaron diferentes ornatos de molde: cabezas de angelitos alados, tarjetas de cueros recortados con bustos femeninos de peculiar tocado y cabecitas de ángeles con las alas cruzadas y, cómo no, en las uniones principales claves discoideas decoradas con formas aveneradas, frutas, trapos colgantes y cabezitas. En el centro el habitual pinjante rematado en forma de piña, con cuatro ángeles tenantes.

La bóveda apoya sobre cuatro ménsulas doradas, todas de distinto diseño, en cuyos frentes se dispusieron dentellones, frutos, acantos, garras, grutescos, cornucopias, calaveras, mascarones o niños atlantes. Sobre ellas se fijarían cuatro tarjas ovales de notable tamaño con los Evangelistas, relieves que muestran una marcada influencia júniana. Aunque han sido puestos en relación con los de Meneses, con los que guardan evidente parecido, también nos recuerdan a algunos de los modelos empleados en la capilla de los Benavente.

Mención aparte merece la bóveda de la capilla del Evangelio, de ejecución más floja que la anterior y con un repertorio decorativo mucho más limitado. Aunque las claves –que no el pinjante, pues ha desaparecido– son similares, el resto de motivos se reduce a apliques fitomorfos y cabezas de angelitos y ménsulas aveneradas en los apoyos. No debemos descartar, pues, que aun siendo una obra coetánea no fuera no ejecutada por el mismo taller.

El encalado generalizado que sufrió el edificio en el siglo XVIII y el repicado de los muros que padeció dos centurias después ha dado al traste con el aspecto original del conjunto. Además de ocultar la recurrente imagen polícroma de las obras de estos maestros, se eliminó cualquier tipo de decoración que hubieran llevado los intradoses del arco triunfal y los de comunicación entre las capillas. Y a juzgar por los retazos que quedan en las roscas interiores de la capilla mayor algo llevaban, pues aún se conservan algunas cabecitas de ángeles, restos de colgantes de frutas, dos cartelas ovales los *arma Christi* –una con tres clavos y otra con una cruz patada– y en el testero un bello busto con barba, melena ondulante y gesto afligido que quizá formó parte de una imagen –hoy cercenada– de Cristo Resucitado, Cristo Juez o Cristo Majestad, iconografías utilizadas en los testeros de Rodilana, Villaverde de Medina o Medina de Rioseco.

Hacia 1560 se contrataría el pequeño retablo encastrado en el arco de la capilla mayor, finalizándose su policromía seis años después. Todo apunta a que las bóvedas aquí estudiadas se ejecutaron también en torno a esos años.

Bibliografía: Martín González I, 1977, 312-314; Portela 1977, 248-249; Parrado 1981, 220-222; Zalama 1990, 232-233; Ruiz 2002, 1199-1201.



Villerías de Campos. Tarja con el evangelista San Marcos



Tarja con el evangelista San Lucas



Vista general de la bóveda de la capilla mayor



Pinjante central de la capilla mayor



Busto ¿de Cristo? en el testero de la capilla mayor



Tarjeta de cueros recortados y angelitos de la capilla mayor



Bóveda de la capilla del Evangelio